**VIERNES 2**

**Blanco**

**¿POR QUÉ SEGUIMOS A JESÚS?**
**Hech 5, 34-42; Sal 26; Jn 6, 1-15**

Diferentes personas siguen a Jesús por diversos motivos. En el Evangelio de Mateo, por ejemplo, la muchedumbre está fascinada con Jesús porque sana a los enfermos (Mt 4,23-25). En cambio, en el Evangelio de Juan, como vemos hoy, la muchedumbre parece movida más bien por un cierto entusiasmo mesiánico. El que Jesús suba a la montaña y se siente, concede a la escena un carácter solemne, que indudablemente alude a la subida de Moisés al Sinaí (Ex 19,20). El que Jesús da de comer a la muchedumbre como también al festín escatológico, aduce a la promesa de que Dios prepara para todos los pueblos un gran banquete (Is 25, 6-10). La muchedumbre entiende bien el carácter mesiánico de estos signos, aun cuando entiende mal la misión del mesías. ¿Qué es lo que nos atrae a Jesús? ¿Por cuál motivo seguimos nosotros a Jesús?

**LITURGIA DE LA PALABRA**
**PRIMERA LECTURA**

*Los apóstoles se retiraron del sanedrín, felices de haber padecido ultrajes por el nombre de Jesús.*

**Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 5, 34-42**

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley y respetado por todo el pueblo, se levantó en el sanedrín, mandó que hicieran salir por un momento a los apóstoles y dijo a la asamblea:
«Israelitas, piensen bien lo que van a hacer con esos hombres. No hace mucho surgió un tal Teudas, que pretendía ser un caudillo, y reunió unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, dispersaron a sus secuaces y todo quedó en nada. Más tarde, en la época del

censo, se levantó Judas el Galileo y muchos lo siguieron. Pero también Judas pereció y se desbandaron todos sus seguidores. En el caso presente, yo les aconsejo que no se metan con esos hombres; suéltenlos. Porque si lo que se proponen y están haciendo es de origen humano, se acabará por sí mismo. Pero si es cosa de Dios, no podrán ustedes deshacerlo. No se expongan a luchar contra Dios».
Los demás siguieron su consejo: mandaron traer a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Ellos se retiraron del sanedrín, felices de haber padecido aquellos ultrajes por el nombre de Jesús.
Y todos los días enseñaban sin cesar y anunciaban el Evangelio de Cristo Jesús, tanto en el templo como en las casas. **Palabra de Dios.** ***Te alabamos, Señor.***

**SALMO RESPONSORIAL**

**Del salmo 26, 1. 4.13-14.**
***R/. El Señor es mi luz y mi salvación. Aleluya.***

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar? ***R/.***
Lo único que pido, lo único que busco, es vivir en la casa del Señor toda mi vida, para disfrutar las bondades del Señor y estar continuamente en su presencia. ***R/.***
La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía. ***R/.***

**ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 4, 4**
***R/. Aleluya, aleluya.***

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios. ***R/.***

**EVANGELIO**

*Jesús distribuyó el pan a los que estaban sentados, hasta que se saciaron.*

**Del santo Evangelio según san Juan: 6, 1-15**

En aquel tiempo, Jesús se fue a la otra orilla del mar de Galilea o lago de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto las señales milagrosas que hacía curando a los enfermos. Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.
Estaba cerca la Pascua, festividad de los judíos. Viendo Jesús que mucha gente lo seguía, le dijo a Felipe: «¿Cómo compraremos pan para que coman éstos?». Le hizo esta pregunta para ponerlo a prueba, pues él bien sabía lo que iba a hacer. Felipe le respondió: «Ni doscientos denarios de pan bastarían para que a cada uno le tocara un pedazo de pan».
Otro de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: «Aquí hay un muchacho que trae cinco panes de cebada y dos pescados. Pero, ¿qué es eso para tanta gente?». Jesús le respondió: «Díganle a la gente que se siente». En aquel lugar había mucha hierba. Todos, pues, se sentaron ahí; y tan sólo los hombres eran unos cinco mil.
Enseguida tomó Jesús los panes, y después de dar gracias a Dios, se los fue repartiendo a los que se habían sentado a comer. Igualmente les fue dando de los pescados todo lo que quisieron. Después de que todos se saciaron, dijo a sus discípulos: «Recojan los pedazos sobrantes, para que no se desperdicien». Los recogieron y con los pedazos que sobraron de los cinco panes llenaron doce canastos.
Entonces la gente, al ver la señal milagrosa que Jesús había hecho, decía: «Este es, en verdad, el profeta que habría de venir al mundo». Pero Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró de nuevo a la montaña, él solo. **Palabra del Señor.** ***Gloria a ti Señor Jesús.***